

experimentaban, ocurrieron los Marsos al gran medio de la impotencia y de la ignorancia humana. Haciendo del Fucino un dios, le consagraron templos y le dirigieron preces y ofrendas; pero en vano, pues el dios caprichoso en nada minoró sus hostilidades, y llegó así el momento en que sus víctimas se apercibieran de que existía un genio humano capaz de luchar ventajosamente con el del lago; era Julio César. Los Marsos se dirigieron á él, y deseoso el grande hombre de contentar á los Marsos porque durante la guerra social habia podido apreciar el valor de su amistad, les prometió venir en su auxilio.

César, con el grande alcance de vista que lo dirigia en todas sus concepciones, combinó inmediatamente el proyecto de la desecacion del Fucino, con otro más vasto aún, y cuyo objeto era meramente político. La rápida decadencia de la agricultura en Italia y el número siempre creciente en Roma de los que, por la más errónea de las medidas políticas, debía sostener la República, habia hecho presentir al grande hombre la proximidad del momento en que la cuestion de subsistencias en la Metrópoli adquiriese tal gravedad, que no solamente sus sucesores, sino el mismo orden de cosas que fundaba, quedaban expuestos á los mayores peligros. En consecuencia, concibió el designio de tajar el istmo de Corinto para abreviar y hacer ménos peligrosa la travesía del Oriente á las flotas que trasportaban los trigos á Roma; construir en Ostia un puerto suficiente para que las mismas flotas encontrasen un abrigo seguro y desembarcaran sus cargamentos por puntos más próximos de la ciudad; abrir por los Apeninos el camino más directo entre Roma y el Adriático; y finalmente, para hacer su proyecto tan completo como era posible, habia agregado la desecacion de las Lagunas Pontinas y lago Fucino, con lo que á la vez que satisfacía las súplicas de las pueblos de estas regiones, las convertia en salubres, y con ellos á Roma misma, y se preparaba un valioso recurso para la capital en caso de que circunstancias adversas la privasen de los aprovisionamientos que sacaba de ultramar. Este proyecto era grandioso y digno del genio de César; pero el puñal de Bruto lo fué á ahogar en la sangre del grande hombre.